

*SUTURAR LA HERIDA: LA TEORÍA DEL ABSURDO DE ALBERT CAMUS Y LA  
EVASIÓN DEL SUICIDIO*

MARÍA FERNANDA GÓMEZ MORENO

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFIA

BUCARAMANGA

2018

*SUTURAR LA HERIDA: LA TEORÍA DEL ABSURDO DE ALBERT CAMUS Y LA  
EVASIÓN DEL SUICIDIO*

MARÍA FERNANDA GÓMEZ MORENO

Trabajo de grado para optar al título de profesional en filosofía

Directora de trabajo de grado

Filósofa

ADRIANA PATRICIA CARREÑO ZUÑIGA

UNIVERSIDAD INDUSTRIAL DE SANTANDER

FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS

ESCUELA DE FILOSOFIA

BUCARAMANGA

2018

A ti, que por el arrebatado de renunciar a la vida terrenal nunca podrás leer esto.

## CONTENIDO

---

|  |    |
|--|----|
| INTRODUCCIÓN .....   | 9  |
| 1. LA EXTRAÑEZA DEL MUNDO. EL EXTRAÑAMIENTO DEL SUJETO. LO ABSURDO Y LA NATURALEZA ..... | 12 |
| 2. JUGAR EL JUEGO. LO ABSURDO Y LA VIDA COTIDIANA .....                                  | 20 |
| 3. ¿DE POR QUÉ NO EL SUICIDIO? ABSURDO Y PASIÓN .....                                    | 26 |
| 4. CONCLUSIONES.....   | 33 |
| BIBLIOGRAFIA .....   | 35 |

## RESUMEN

**Título:** *SUTURAR LA HERIDA: LA TEORÍA DEL ABSURDO DE ALBERT CAMUS Y LA EVASIÓN DEL SUICIDIO.*\*

**Autor:** María Fernanda Gómez Moreno\*\*

**Palabras clave:** Suicidio, absurdo, vida, pasión, sentido, consciencia, razón.

**DESCRIPCIÓN:** El objetivo de este artículo es transmitir la importancia de la consciencia sobre el carácter finito de la vida, se trata de vivir al máximo cada experiencia, por medio de la pasión digna de un individuo con poco tiempo vital para hallar la felicidad y el sentido subjetivo de su existencia. En estos términos, mi búsqueda se centra en desarrollar el sentido por medio de la vía práctica de la razón, es decir, por medio de la experiencia vital, esto con el fin de rechazar el suicidio como solución ante la limitación cognoscitiva de la confrontación entre el yo y la vida. El suicidio me interesa no como convicción moral o religiosa, sino como un acto desesperado que priva al espíritu de la posibilidad por encontrar el tan anhelado significado del para qué vivir.

Albert Camus, filósofo, novelista y dramaturgo, me da la pauta para desarrollar esta investigación en la medida que, sus reflexiones encaran la condición humana en una época renegada a la salvación. En esta medida, su legado me interesa a fin de actualizarlo y comprenderlo en la actualidad con el propósito de suturar la herida del suicidio que acaba con lo máspreciado que tiene el ser humano, a saber, su propia vida.

---

\*Trabajo de grado

\*\* Facultad de Ciencias Humanas, Escuela de Filosofía. Directora: Adriana Patricia Carreño Zúñiga.

## ABSTRACT

**TITLE:** SUTURING THE WOUND: THE ABSURD THEORY OF ALBERT CAMUS AND THE EVASION OF SUICIDE.\*

**AUTHOR:** María Fernanda Gómez Moreno\*\*

**KEY WORDS:** Suicide, absurdity, life, passion, meaning, conscience, reason.

**ABSTRACT:** The objective of this paper is to convey the importance of one's consciousness about the finite character of life. It is about living each experience to the maximum, with precious little time to find happiness and a sense of purpose in life. In these terms, my research is focused on developing a better understanding of the practical life of reason through the experience of life itself. This is in order to reject suicide as a solution to the conflict between the inner self and this search for a meaning of life. Suicide interests me, not as a religious or moral issue, but as an act of desperation which deprives the spirit of the chance to find a much desired sense of being.

Albert Camus, a philosopher, novelist and playwright, theorised a set of guidelines in this field where his research reflects on the human condition at a time of salvation. This interests me as I would like to further this research so that it would be applicable in the current era in the hope that it will heal the wound of suicide, which ends the most important thing that a human possesses, his own life.

---

\* Bachelor Thesis

\*\* Faculty of Human Sciences, School of Philosophy. Director: Adriana Patricia Carreño Zúñiga.

## INTRODUCCIÓN

---

El pensamiento de Albert Camus se caracteriza por un marcado vitalismo y una constante vocación a la felicidad en una época de crisis renegada a la salvación del ser humano. Fiel a su contexto histórico, se enfoca en crear escritos que ponen de relieve la lucha por la igualdad, la búsqueda de la felicidad, de la justicia social, la apuesta por la libertad de acción, la rebelión frente a la muerte, así como el constante rechazo al suicidio, entre otros tópicos, garantes de la condición humana en una época de múltiples conflictos bélicos, entre ellos: «la batalla del Marne», que lo deja huérfano de padre, la colonización de Argelia, su país natal y el estallido de la «segunda guerra mundial».

Esta consideración me llevó a pensar con Camus, la posibilidad de actualizar sus reflexiones filosóficas, con el fin de adaptarlas a la comprensión del suicidio en el escenario de la sociedad actual. El suicidio me interesa como fenómeno antropológico y su deriva social, en la medida que la filosofía me proporcione presupuestos para abordarlo y acceder a su comprensión. Por tanto, propongo en el presente artículo abordar la comprensión de la *Teoría del absurdo* desde el ensayo *El mito de Sísifo* y aportes de la *Crítica de la Razón Pura* del filósofo Immanuel Kant, junto con el diálogo que pueda establecerse con sus obras literarias: *El extranjero* y *La muerte feliz*. De este modo, la cuestión a desarrollar que guiará el curso de la presente exposición gira en torno al siguiente cuestionamiento: ¿De qué modo, a partir de la teoría del absurdo, se comprenden los modos en que se expresa el sin-sentido de la vida, al punto de ofrecer argumentos para rechazar el suicidio racional?

Soy consciente de la carente significación del sentimiento de absurdo y toda su cercanía con la filosofía de los límites. Por tal motivo, tomo como referente el pensamiento racionalista, en particular el pensamiento kantiano para precisar conceptos que evidencian el método de análisis desarrollado por Camus en su

teoría del absurdo, que salvando las diferencias con Kant se centran en ubicar al ser humano en el centro de investigación, con el fin de indagar por la necesidad interna de comprensión sobre la realidad y el sentido de la vida.

Dicho lo anterior, ofrezco un esbozo general para comprender la estructura del presente artículo en tres capítulos. El primero titulado *La extrañeza del mundo. El extrañamiento del sujeto. Lo absurdo y la naturaleza*, en el cual busco escrudiñar el concepto de absurdo que Camus propone en su ensayo *El mito de Sísifo* –el cual estará siempre de fondo y de relieve en esta investigación–, a fin de comprender el sentimiento «absurdo» como elemento privativo del deseo por vivir. Además, se menciona la importancia de la consciencia para tomar las riendas del propio destino, en la medida que, gracias a ella se reconoce el extrañamiento frente al mundo que acaba con los decorados de cotidianidad y caracteriza los signos absurdos nacientes entre la confrontación de las ansias de conocer y el silencio irracional del mundo. Para desarrollar esta dicotomía entre el querer saber y los límites de la razón, acudo a la *Crítica de la Razón Pura*, en especial a la teoría del conocimiento del filósofo Immanuel Kant, con el fin de encontrar con Camus la vía de escape ante el irracional presente en el mundo, el cual debe entenderse como un motivo de regocijo y no de desolación frente a la decepción por la necesidad de clarividencia humana. En esta medida, la propuesta será presentar la grandeza del ser humano rebelado frente a su destino mortal, que encuentra las fortalezas en el conocimiento sensible práctico.

En el segundo capítulo *Jugar el juego. Lo absurdo y la vida cotidiana*, busco explicar los patrones de comportamiento que debe llevar el sujeto consciente de la falta de significación objetiva del mundo que presenta Camus en su teoría del absurdo. Este sentimiento que *derrumba los decorados de cotidianidad* debe entenderse como un motor de acción que invita a la pasión por la vida y como una oportunidad de conocer sensitivamente el mundo, a partir de la *libertad* de acción, la *rebelión* metafísica y la *pasión* frente a cada vivencia. Todo con el propósito de replantear el silencio irracional en que, a juicio de Camus, resultamos presos y minados. Por esta razón, pongo de relieve el análisis del mito de Sísifo que Camus interpreta como la

oportunidad de repensar una y otra vez el «divorcio» producido por el desajuste acontecido entre el mundo y el sujeto, junto a la interpretación de la obra literaria *El extranjero* con el fin de representar la alienación del sujeto a su condicionada comprensión de la realidad.

El tercer capítulo llamado *¿De por qué no el suicidio? Absurdo y pasión*, determino la forma privilegiada por el escritor francés de «cargar» el peso de la existencia por medio de la pasión. Se debe vivir cada instante de la existencia, con la pasión del héroe que, a pesar de ser consciente de que su tarea es inútil, la realiza con dignidad y sin desmayo, cargar la piedra da fortalezas para seguir. Por tal motivo, según la teoría camusiana, la cuestión del suicidio debe atenderse según el ejemplo de Sísifo, en la medida que, todos somos a nuestra manera como él, aunque no seamos conscientes de ello: llevamos una existencia absurda y carente de sentido, mientras unos lo aceptan con plena lucidez y dignidad, otros lo hacen con desesperación y amargura. De ahí que, la apuesta de la teoría del absurdo sea la apuesta por una narrativa ética, sostenida en la siguiente máxima: «vivir la vida con toda la pasión de que somos capaces». En esta parte del capítulo, es preciso generar el diálogo con la novela *La muerte feliz* para poner en evidencia el fin último de todo ser humano, a saber, la felicidad, tal como debemos imaginar a Sísifo.

## 1. LA EXTRAÑEZA DEL MUNDO. EL EXTRAÑAMIENTO DEL SUJETO. LO ABSURDO Y LA NATURALEZA

---

Quiero aclarar que me dirijo al pensamiento de Albert Camus en busca de su filosofía práctica. No me interesa caer en el debate pueril de si es digno o no de llamársele filósofo. Me limito a aclarar que Camus, no se interesó en hacer una filosofía sistemática, porque no confió lo suficiente en la razón, su pretensión fue enfatizar en ensayos filosóficos acerca de la condición humana. Oliver Todd escritor francés, recoge en su texto bibliográfico *Camus una vida* las palabras recitadas por Camus en una entrevista en *Servier*.

*No soy un filósofo. No creo suficientemente en la razón para creer en un sistema. Lo que me interesa es saber cómo hay que comportarse. Y más exactamente, cómo puede uno comportarse cuando no se cree ni en Dios ni en la razón.*<sup>1</sup>

Su pensamiento estuvo enfocado a descifrar el modo de comportarse en una sociedad minada de injusticia, miseria, soledad, aislamiento y enfermedad, conducido por un pensamiento espontáneo filosófico-literario, junto con la propuesta de sospecha frente al culto de la razón y la ilustración. En el Mito de Sísifo, ensayo que evita toda clase de ficción literaria escribe: *'El equilibrio de evidencia y lirismo es lo único que puede permitirnos llegar al mismo tiempo a la emoción y a la claridad'*<sup>2</sup>. Con el propósito de fijar su noción artística asistemática frente al mundo del pensamiento filosófico, también en su conjunto de reflexiones que titula *Carnets* dice: *'No se piensa sino por imágenes. Si quieres ser filósofo, escribe novela'*<sup>3</sup>. En efecto, el vehículo para transmitir la armonía de sus pensamientos fue por medio de mitos y novelas, causa que lo llevó a ser considerado un pensador poco estimable en la academia filosófica profesional. No obstante, el influjo filosófico de su pensamiento se encuentra demostrado en sus obras; en este punto, verbigracia, es clave recalcar la impronta de los antiguos filósofos griegos en la creación artística

---

<sup>1</sup> TODD, Oliver. *Camus una vida*. Barcelona: Tusquets, p. 747. Entrevista en *Servier*, 20 de diciembre de 1945.

<sup>2</sup> CAMUS, Albert. *El Mito de Sísifo*. Madrid: Alianza, 2013, p. 16.

<sup>3</sup> CAMUS, Albert. *Obras completas, tomo 1: Carnets 1*. Madrid: Alianza, 2013, p. 458.

de Camus. Recuérdese por ejemplo a Platón, quien se sirvió de mitos como símbolo filosófico para representar lo que el *lógos* no pudo abordar. De igual forma, Camus se basó en el mito de Sísifo y en la creación de sus novelas literarias en pro de una escenificación armónica de la crisis humana, consideración que lo llevó a ser galardonado como un fiel representante de la condición humana en una época renegada a la salvación vital. Sus conjunto de reflexiones comprendida en dos periodos, a saber el ciclo del absurdo y el ciclo de la rebelión, son el punto de partida para el grito de rebelión frente a la condición mortal.

Aclarado lo anterior, con el fin de delimitar la presente investigación, cuyo objetivo es la comprensión de los modos en que se expresa el sin-sentido de la existencia, junto con las consecuencias que el suicidio racional acarrea, fijo mi mirada en su primer ciclo denominado del absurdo, compuesto a mi parecer por su ensayo *El mito de Sísifo*, sus novelas *El extranjero* y *La muerte feliz*. Reúno esta trilogía de obras con el fin de dar una aproximación al sentimiento del absurdo que, en palabras del propio autor, es solo el inicio de la comprensión de un mal espiritual que amenaza nuestra condición mortal. *'Es útil advertir, al mismo tiempo, que lo absurdo, tomado hasta ahora como conclusión, es considerado en este ensayo como un punto de partida'*<sup>4</sup>. La sensación del absurdo, propuesta por Camus en el *Mito de Sísifo*, aborda la cuestión primordial de la filosofía, *'juzgar si la vida vale o no vale la pena de vivirla'*<sup>5</sup>, responde al principio fundamental de la existencia por cuestionar el sentido de la vida. Este postulado, en otros términos, se traduce a la cuestión *«para qué vivir»*, garante de la famosa noción de absurdo causante del «divorcio» entre el sujeto y la vida. La pregunta por el sentido, producto de una reflexión individual se considera relevante, en la medida que, en su respuesta pone en juego la existencia de una vida humana. Decidir vivir o suicidarse, son las dos cuestiones existenciales a las que todo ser humano se enfrenta en este juego mortal. Por un lado, para vivir hay que apostar por la pasión y la lucidez de una certeza inmanente que rechaza todo tipo de esperanza como lo propone la religión e invita a la reconciliación con el

---

<sup>4</sup> CAMUS, El Mito..., Op. Cit., p. 11

<sup>5</sup> *Ibíd.*, p.15.

entorno para hacer bodas<sup>6</sup> con el mundo. Por otro lado, el suicidio, considerado como una opción miserable que conduce a rechazar el valor de la vida es un tema complejo a tratar, puesto que es difícil precisar el instante en que un espíritu opta por dar la espalda a la vida, solo se puede deducir ante un acto desesperado de esta índole, la confesión por parte del individuo que la vida no valía la pena de ser afrontada, parafraseando el autor argelino *'el sin-sentido de la existencia ha superado las ansias de vivir del individuo que ha comenzado a pensar'*<sup>7</sup>.

El absurdo, tomado como noción, abruma la existencia humana e inicia con la consciencia, *'Todo comienza por la consciencia y nada vale sino por ella'*<sup>8</sup>. Su papel es indispensable, en la medida que gracias a ella se detectan los signos absurdos conformados por la cotidianidad, la mortalidad y el extrañamiento tanto del sujeto consigo mismo, como del mundo que lo rodea. *'La sensación de absurdo a la vuelta de cualquier esquina, puede sentirla cualquier hombre'*<sup>9</sup>. Evidentemente, reconocer la utilidad en cuestionarse genera la caída de los decorados de una vida maquinal e invita a la reflexión sobre el sentido de la vida. Este giro vital provocado por el «movimiento» de la consciencia, invita al ser humano a reconocer dos opciones, morir por la incompreensión o el restablecimiento de su vida.

Así las cosas, el propósito de Albert Camus en dicho ensayo es profundizar las consecuencias que el acto del suicidio supone como insulto a la existencia, además de caracterizar los signos absurdos para reconocer el sentimiento que priva al espíritu de las ansias de vivir. Este sentimiento inaprensible para el conocimiento, establece la incompatibilidad entre el yo y el mundo, fiel causante del extrañamiento que ejerce el individuo consigo mismo y con su entorno, debido a que nace de una sensación que, apuesta por el reconocimiento objetivo del sentido de la existencia, tarea considera fútil por los límites que la razón ejerce sobre la confrontación del silencio irracional del mundo y el llamado de claridad que exige el ser humano. No

---

<sup>6</sup> Utilizo el sustantivo de *Bodas* tal como lo usa Camus en su ensayo *Nupcias en Tipasa* (1938).

<sup>7</sup> CAMUS, *El Mito...*, Op. Cit, p.40.

<sup>8</sup> *Ibid.*, p.27.

<sup>9</sup> *Ibid.*, p.25.

obstante, esta teoría de la no-significación del mundo, no debe entenderse en un marco pesimista o de constante rechazo por la vida. Por el contrario debe comprenderse como un método para exaltar la existencia, en la medida que, pone en evidencia la condición mortal, a fin de aprovechar cada experiencia vivida sin la angustia por la incompreensión.

En este punto, me resulta interesante traer a colación los prólogos de la *Crítica de la Razón Pura* del filósofo Immanuel Kant, para resaltar las similitudes con Camus acerca de los límites de la razón. Esto con el fin de brindar una nueva perspectiva del sentimiento de absurdo a fin de suturar la herida de decepción por la imposibilidad de conocer el mundo cognoscitivamente.

La analogía con estos *pensadores de los límites*<sup>10</sup>, tal como los define David Álvarez García en su trabajo de fin Master, se gesta en la medida que sus pretensiones se basan en el mismo esfuerzo por exaltar la dignidad humana opacada por los límites que plantea la naturaleza de la razón. En palabras de Kant:

*La razón humana tiene el destino singular, en uno de sus campos de conocimiento, de hallarse acosada por cuestiones que no puede rechazar por ser planteadas por la misma naturaleza de la razón, pero a las que tampoco puede responder por sobrepasar todas sus facultades.*<sup>11</sup>

En Camus, esta idea de los límites de la razón, se gesta en el momento que el individuo se pregunta por el sentido de su existencia. El extrañamiento se teje en este punto, se siente un «extranjero», porque su interés epistémico por conocer el mundo fracasa debido a su limitación en el ámbito del conocimiento. '*Quiero que me sea explicado todo o nada. Y la razón es impotente ante este grito del corazón.*'<sup>12</sup>. Por consiguiente, ante esta dicotomía que distancia al ser humano con el mundo, Camus propone un método de conocimiento práctico: '*Del mismo modo puedo definir prácticamente, apreciar prácticamente todos esos conocimientos irracionales*

---

<sup>10</sup> ÁLVAREZ GARCÍA, David. Absurdo y rebeldía en los límites de la razón: Albert Camus e Immanuel Kant. Trabajo de fin de Master en Estudios Avanzados en filosofía. Madrid. Universidad de Valladolid, 2017.

<sup>11</sup> KANT, Immanuel. Crítica de la razón pura. Trad. Mario Caimi. México: Fondo de Cultura Económica. 2011, p .5 (AVII).

<sup>12</sup> CAMUS, El Mito..., Op. Cit, p. 26.

que no podría captar el análisis. '13 Con el fin, de encontrar en la vía práctica, el camino adecuado para comprender el modo de acercarse al significado de la vida. Camus se sigue de Kant, quien a su vez ajusta el pensamiento de Aristóteles para reformular los modos de relacionar la razón con los objetos según su necesidad cognoscitiva. Kant plasma lo dicho en la *Crítica de la Razón Pura* después de realizar el 'giro', denominado copernicano por los neokantianos que actualiza el modo en que se venía conociendo el mundo científicamente.

*Hasta ahora se ha supuesto que todo nuestro conocimiento debía regirse por los objetos; pero todos los intentos de establecer, mediante conceptos, algo a priori sobre ellos, con los que ensancharíamos nuestro conocimiento quedaban anulados por esta suposición. Ensáyese, por eso, una vez si acaso no avanzamos mejor, en los asuntos de la metafísica, si suponemos que los objetos debían regirse por nuestro conocimiento, lo que ya concuerda mejor con la buscada posibilidad de un conocimiento de ellos a priori que haya de establecer algo acerca de los objetos, antes que ellos nos sean dados. Ocurre aquí lo mismo que con los primeros pensamientos de Copérnico, quien, al no poder adelantar bien con la explicación de los movimientos celestes cuando suponía que todas las estrellas giraban en torno al espectador, ensayó si no tendría mejor resultado si hiciera girar al espectador, y dejara, en cambio en reposo a las estrellas.*<sup>14</sup>

Este «giro copernicano», pone en evidencia la necesidad de cambiar el paradigmático modo de conocer científico por limitar el campo de conocimiento humano al del objeto. Por tal motivo, Kant propone la idea de que sea el objeto quien se adecue al pensamiento humano, por medio de la sensibilidad que representa a priori el objeto fenoménico en la mente humana. Camus también es fiel salvando las distancias con Kant de reconocer la carente capacidad de la ciencia por comprender el mundo...

*[...] Toda la ciencia de esta tierra no me daría nada que pueda asegurarme que este mundo es mío. Me lo describís con una imagen y me enseñáis a clasificarlo. Me enumeráis sus leyes y en mi sed de saber consiento que sean ciertas. Desmontáis su mecanismo y mi esperanza aumenta. En último término, me enseñáis que este universo prestigioso y abigarrado se reduce al átomo y que el átomo mismo se reduce al electrón. Todo está bien y espero que continuéis. Pero me habláis de un invisible sistema planetario en el que los electrones gravitan alrededor de un núcleo. Me explicáis este*

---

<sup>13</sup> *Ibíd.*, p. 25.

<sup>14</sup> KANT, *Crítica...*, Op. Cit, p. 19 [BXVI].

*mundo con una imagen. Reconozco entonces que habéis ido a parar a la poesía: no conoceré nunca.*<sup>15</sup>

Camus, es consciente de los límites del conocimiento científico y del patetismo por alcanzar tal comprensión, por esto, adopta el escepticismo como método de análisis y rechaza toda posible pretensión por conocer el mundo, sus únicas certezas son: la existencia terrenal y condición mortal.

*¿De quién y de qué puedo decir, en efecto? ¡¿Lo conozco?! Puedo sentir mi corazón y juzgar que existe. Puedo tocar este mundo y juzgar también que existe. Ahí termina toda mi ciencia y lo demás es construcción. Pues si trato de captar ese yo del cual me aseguro, si trato de definirlo y resumirlo, ya no es sino agua que corre entre mis dedos.*<sup>16</sup>

Por este motivo, se interesa en conducir su búsqueda de la verdad por el *camino seguro de la metafísica*, tomada como un saber importante en el que hacer filosófico en general y en especial en el estudio del actuar del hombre y de su futuro, asunto que va más allá de lo fenoménico. 'Pues los métodos implican metafísicas, revelan sin saberlo conclusiones que a veces pretenden no conocer todavía.'<sup>17</sup>La metafísica después de Kant retoma su posición como un saber puro que encuentra su campo de desarrollo en el uso práctico.

*Pues la razón humana, acicateada por su propia necesidad, sin que la mueva a ello la mera vanidad de «pretender» saber mucho, progresa inconteniblemente hasta aquellas preguntas que no pueden ser respondidas por ningún uso empírico de la razón ni por principios tomados de allí; y así en todos los hombres tan pronto como la razón se ha ensanchado en ellos hasta la especulación, ha habido siempre efectivamente alguna metafísica y seguirá estando allí siempre.*<sup>18</sup>

Estos pensadores de los límites, encuentran en la metafísica la salida perfecta para un conocimiento universal y apodíctico. Que salvando las distancias, Kant enfoca su pensamiento en precisar este saber como ciencia, a fin que limite el pensamiento de la experiencia para ser precisado como un saber puro – a priori. Mientras Camus busca aplicarlo a su método de análisis acerca del sin-sentido de la existencia y la condición del mundo. Ahora bien, esta teoría de la no-significación del mundo,

---

<sup>15</sup> CAMUS, El mito..., Op. Cit., pp. 34-35.

<sup>16</sup> *Ibíd.*, p. 33.

<sup>17</sup> *Ibíd.*, p. 25.

<sup>18</sup> KANT, Crítica..., Op. Cit, p. 63 [B.22].

denominada por Camus absurdo, encuentra su *camino seguro* por medio de un saber práctico, comprendido desde un marco de la acción humana. Este fue el legado más relevante que Kant, a mi modo de ver impregnó en el pensamiento camusiano, por ser quien reconoce los modos en que actúa la razón según la intención de cada momento.

*[...] el conocimiento de ellas puede ser referido a su objeto de dos maneras: o bien meramente para determinarlo a éste y al concepto de él (que debe ser dado por otra parte), o bien, (para) además hacerlo efectivamente real. El primero es el conocimiento racional teórico; el otro práctico.<sup>19</sup>*

Este aporte, se reconoce indispensable, en la medida que da un giro en el pensamiento camusiano, al establecer el modo en que se debe entender el sentido de la existencia, es decir, por medio de un conocimiento práctico y no por un conocimiento epistemológico que conduce al nihilismo por la carencia de aportes a las ansias de comunión entre el ser humano y el mundo. Además de involucrar a la metafísica en su pensamiento práctico por ser una ciencia pura que elimina toda clase de distancias frente a la búsqueda por un sentido más allá de lo fenoménico.

Dicho brevemente en este primer capítulo, quise dejar en claro el método usado por Camus para definir el sentimiento de absurdo que consta de la confrontación entre sujeto y mundo, en atención de atender las dos cuestiones vitales que atraviesan esta investigación. En primer momento, la cuestión de cómo vivir y en segundo lugar la de cómo morir. Para abordar el primer asunto, fue necesario establecer la importancia de conocer y aceptar los límites de la razón, para comprender que entender el mundo objetivamente es imposible, puesto que sería ponerlo en términos humanos, es decir, reducirlo. *‘Me dicen también que la inteligencia debe aquí sacrificar su orgullo y la razón debe inclinarse, pero si reconozco los límites de la razón no la niego por ello pues reconozco sus poderes relativos’<sup>20</sup>*. Sus poderes relativos se basan en la búsqueda por un significado subjetivo que cada individuo debe buscar en su ser, por ejemplo, el autor argelino Camus, encuentra su

---

<sup>19</sup> *Ibíd.*, p. 15. [Bx].

<sup>20</sup> CAMUS, *El Mito...*, Op. Cit, p. 58.

significado existencial en la naturaleza, en el sol, el mar, en su país natal y en las playas del mediterráneo.

Por otro lado, la cuestión de cómo morir, se reduce a morir rebelado frente algo que supera al ser, este sin-sentido no implica elegir la muerte como fin de lo irracional, por el contrario, invita a aceptar el destino mortal que la experiencia nos ha brindado. En este sentido, lo que parecía estar renegado a la salvación del hombre, apunta ahora a su favor, la indiferencia ante el irracional se nutre de la grandeza del ser humano. Que este mundo tenga o no un sentido, no es motivo de desolación, es un motor de regocijo que impulsa a cada quien a encontrar su propio significado. *'Con el solo juego de la consciencia transformo en regla de vida lo que era invitación a la muerte y rechazo el suicidio'.<sup>21</sup>*

---

<sup>21</sup> *Ibíd.*, p. 86.

## 2. JUGAR EL JUEGO. LO ABSURDO Y LA VIDA COTIDIANA

---

Después de poner en evidencia los signos absurdos de la existencia, de afrontar la confrontación irracional entre sujeto y mundo, se afirma la premisa que la vida se vivirá mejor, si no tiene un sentido, que se traduce a crear un significado subjetivo del destino, ceñido de unas consecuencias que el sentimiento del absurdo propone. Las siguientes deberán entenderse en el ámbito de aceptación del límite absurdo, la primera de ellas *Rebelión*, se consciente como una actitud de enfrentamiento constante entre la cotidianidad y el destino mortal que acerca a la muerte. Se trata de hacer muertos conscientes, *'no se vivirá ese destino, sabiendo que es absurdo, sino se hace todo para mantener ante uno mismo ese absurdo puesto de manifiesto por la consciencia'*<sup>22</sup>. Prescindir de la rebelión conduce a suprimir una de las posibilidades de enfrentarse ante el problema fundamental de la filosofía práctica por el sentido de la existencia que, en palabras de Camus, conduce a afrontar la problemática del suicidio como 'evasión' de lo absurdo y de la 'fe' como suicidio filosófico. Esta última clase de suicidio del pensamiento, es la de los filósofos existencialistas, quienes consideraban que la noción del absurdo conducía a Dios, exaltando lo que no podían describir, es decir, daban un 'salto' que evadía la resolución entre los términos de comparación que conforman lo absurdo. *'No es aspiración, pues carece de esperanza. Esta rebelión es la seguridad de un destino aplastante, menos la resignación que debería acompañarlo'*<sup>23</sup>. Tomo este argumento como una cita fiel para deducir que en ningún momento el autor argelino habla de resignación frente al destino mortal; por el contrario, invita a los seres humanos a rebelarse consigo mismo, con su modo de pensar, con su forma de llevar la existencia por una vía que conduce a un estado metafísico consciente.

Esta concepción se refuerza con su segundo periodo denominado de la 'rebelión', que cambia los términos de la investigación acerca del suicidio como pensamiento individual, para ser aplicado y abordado como fenómeno social.

---

<sup>22</sup> *Ibíd.*, p.74.

<sup>23</sup> *Ibíd.*, p.75.

*[El hombre rebelde] actúa, pues, en nombre de un valor aún confuso, pero que él siente, al menos, como algo que comparte con todos los hombres. Se ve que la afirmación envuelta en todo acto de rebelión se extiende a algo que sobre pasa al individuo en la medida en que lo saca de su supuesta soledad y le proporciona una razón de actuar<sup>24</sup>.*

Esta denominada «razón de actuar» ejecuta su acción al momento que descubre la carente conceptualización teórica del sentimiento absurdo, por esto, encuentra su vía de aplicación en un método práctico iniciado por la rebeldía que desarrolla la confrontación de la noción del absurdo.

La segunda actitud para la evasión del suicidio por medio del dominio práctico, es la libertad de acción, constatada por la consciencia del carácter limitado de la existencia. El ser humano se debe saber libre para enfrentar con pasión el destino que lo acerca a la muerte, se trata de salir del mundo de la *existencia inauténtica*, para incorporarse en el propio porvenir, sin atender aquello que la sociedad impone, tal como lo hizo Mersault personaje principal de *El extranjero*. Este hombre absurdo por excelencia posee una lucidez adecuada para sobrellevar el sin-sentido. Posee un extrañamiento interior que lo conduce a convertirse en un extranjero para la sociedad, él asegura que nadie lo entiende. Resulta importante detenernos en este punto, para refrescar la intención de Camus con esta novela que a mi juicio representa su teoría del absurdo, veamos:

Mersault, es un héroe que acepta morir por la verdad, pierde a su madre y no siente mayor dolor por los acontecimientos, asegura que fue un hecho que tarde o temprano resultaría, no llora en su entierro y al segundo día va al cine con su amiga Marie, quien le pregunta si le gustaría casarse con ella. Mersault por su carente empatía responde que le da igual. Mata a un árabe en la playa porque tenía calor, es condenado a muerte por no llorar a su madre muerta, afirma que no puede expresar más de lo que siente, por tal motivo no intentó salvar su vida con mentiras.

---

<sup>24</sup> CAMUS, Albert. Obras completas, tomo 3: El hombre rebelde. Madrid: Alianza, 2013, p. 32.

Por esto, se disgusta cuando el capellán trata de conducirlo por la vía de Dios o le habla de una supuesta trascendencia, esto indica una huida falsa y cobarde.

El capellán dice: *“Estoy seguro de ha sentido alguna vez el deseo de otra vida”. Respondí que era natural, pero que eso no tenía más importancia que el deseo de ser rico, de nadar con mucha rapidez o de tener la boca mejor hecha”*.<sup>25</sup>

Este personaje, encarna la actitud digna de un hombre absurdo, en la medida que, no renuncia el absurdo, lo acepta y lo vive. No acoge teorías de los cuales no tiene una certeza real, no cree en Dios porque no puede comprobar su existencia; además, considera un tema sin mucha importancia para su vida que evade los temas relevantes de la condición mortal y respecto a la trascendencia exige otra vida en la que pueda acordarse de esta. Sin embargo, el capellán encarnado en cambiar el pensamiento del hombre Mersault, no gana más que gritos de insultos y un agarrón de cuello.

*Lo había agarrado por el cuello de la sotana. Volcaba sobre él todo el fondo de mi corazón con estremecimientos de alegría y de cólera. Parecía tan seguro. Sin embargo, ninguna de sus certidumbres valía un cabello de mujer. Ni siquiera tenía la certeza de estar vivo porque vivía como muerto. Yo parecía tener las manos vacías. Pero yo estaba seguro de mí, seguro de todo, más seguro que él, seguro de mi vida y de esa muerte que iba a llegar. Sí, era lo único que tenía. Pero al menos, yo tenía esa verdad tanto como ella me tenía a mí.*<sup>26</sup>

Seguro de su condición mortal, de su vida absurda, de su destino sin sentido vive con inferencia ante el mundo y encuentra en la muerte el punto final para revivirlo todo. Feliz de su existencia siente el mundo muy cerca suyo y aspira que el día de su ejecución lo acoja mucha gente con gritos de odio.

Este ejemplo hace énfasis en la libertad de crearse un hombre absurdo de la inmanencia, cuya libertad no implica metafísica, se trata de una libertad individual porque evita el tema de Dios, que induce a tocar el tema de la maldad, camino que desvía el propósito de la existencia terrenal, porque sobrepasa el marco de la experiencia individual.

---

<sup>25</sup> CAMUS, Albert. El extranjero. Madrid: Alianza, 2015, p. 119.

<sup>26</sup> *Ibíd.*, p. 120

*Empobrecer esta realidad cuya inhumanidad hace la grandeza del hombre, supone empobrecerle a él al mismo tiempo. Comprendo por qué las doctrinas que me explican todo me debilitan al mismo tiempo. Me libran del peso de mi propia vida y, sin embargo, es necesario que lo lleve yo solo.<sup>27</sup>*

La creencia en un dios todo poderoso y en la vida futura, propone un 'salto' terrenal. No hay mayor certidumbre que la vida que llevamos en este mundo, por muy fútil que sea su comprensión, el peso del sin-sentido de la existencia da fortaleza para vivir auténticamente, con la pasión digna de un individuo rebelado frente a lo absurdo y la libertad digna de un ser consciente de su carácter limitado. Con la *muerte de Dios* ya no existe una especie de jerarquización de valores.

*Si me convengo de que esta vida no tiene otra faz que la de lo absurdo, si siento que todo su equilibrio se debe a la perpetua oposición entre mi rebelión consciente y la oscuridad en la que forcejeo, si admito que mi libertad no tiene sentido sino con relación a su destino limitado, entonces debo decir que lo que cuenta no es vivir lo mejor posible sino vivir lo más posible.<sup>28</sup>*

En este punto, la noción nietzscheana de la muerte de dios y la carente escala de valores es retomada por Camus para proponer al individuo vivir el máximo de experiencias posibles, cambiar el equivalente de calidad por el de cantidad significa hacer frente al mundo en todos sus aspectos, se reduce a no dejar pasar experiencias vitales, *hay que agotarlo todo y agotarse*, este es el resultado de la consciencia lucida de una muerte que nos espera a todos.

De este modo, se alteran los términos de la investigación acerca del significado de la existencia, por medio de un giro que denomino camusiano. Al principio se trataba de buscar un sentido de la existencia, ahora se le entenderá mejor si no existe tal significado y si se comprende la teoría del absurdo no por una vía teórico-objetiva, sino en un sentido práctica-subjetiva. Así queda resuelta mi pregunta de investigación por el modo en que se debe comprender la teoría del absurdo. Lo fundamental ya está resuelto, ahora resta comprender los argumentos para rechazar el suicido racional.

---

<sup>27</sup> CAMUS, El Mito..., Op. Cit, p. 76.

<sup>28</sup> *Ibíd.*, p. 82.

Que la vida no tenga un sentido objetivo no conduce al suicidio ni al rechazo de la vida por medio de los posibles saltos del pensamiento. Conduce por el contrario, a tomar ese sin-sentido como una pesada piedra que da fortaleza para vivir el día a día, de igual modo como lo hizo nuestro rey-héroe absurdo Sísifo. Cuenta la mitología griega que fue un hombre valiente y audaz, pero por su desprecio y desobediencia a los dioses fue condenado a un trabajo fútil en los infiernos por toda la eternidad.

*Los Dioses habían Condenado a Sísifo a subir una roca sin cesar hasta la cima de una montaña desde donde la piedra volvería a caer por su propio peso. Habían pensado con algún fundamento que no hay castigo más terrible que el trabajo inútil y sin esperanza.<sup>29</sup>*

El destino de Sísifo por realizar un trabajo constante y carente de finalidad, fue el costo a pagar por las efímeras pasiones vividas en la tierra, su destino se hace miserable en el momento que tiene consciencia de su condición eterna. No obstante, hay que imaginarse a Sísifo feliz, su tormento finaliza con su victoria, mil veces hará el mismo recorrido que se reduce a tener mil oportunidades para realizar mejor su trabajo. Todos los seres humanos somos a nuestro modo como Sísifo, llevamos una vida carente de sentido, todos los días hacemos la misma rutina sin ser conscientes de ello, despertar, desayunar, ir a la oficina, almorzar, volver a la oficina, ir a casa, dormir y así por el resto de la vida, hasta que la muerte nos ampare.

*Pero un día surge el por qué y todo comienza con esa lasitud teñida de asombro. Comienza, eso es importante. La lasitud está al final de los actos de una vida maquinal, pero inicia al mismo tiempo con el movimiento de la consciencia. La despierta y provoca la continuación.<sup>30</sup>*

La consciencia como hemos visto, juega un papel fundamental al momento de responder cuestiones sobre la existencia, del movimiento de ella depende acabar con una vida automática. El sentido de esta existencia es apoderarse de ella, '*con el solo juego de la conciencia transformo en regla de vida lo que era invitación a la muerte, y rechazo el suicidio*'<sup>31</sup>. Con estos aportes mi regla de juego mortal dependerá de obtener el máximo de experiencias que no limiten mi existencia en el

---

<sup>29</sup>Ibíd., p. 157.

<sup>30</sup>Ibíd., p. 86.

<sup>31</sup>Ibíd., p. 94.

mundo. Hay tres consecuencias del destino absurdo que no se deben olvidar, a saber, la *rebelión*, frente a cada condición cotidiana, la *libertad* de acción frente al destino y la *pasión* frente a cada experiencia.

### 3. ¿DE POR QUÉ NO EL SUICIDIO? ABSURDO Y PASIÓN

---

Interpretada la teoría del absurdo a la luz de la ausencia total de esperanza y desesperación del porvenir, se comprende el carácter honesto que debe llevar cada individuo en la constante renovación de la consciencia y del enigma propuesto por las ansias de conocer humanas. En estos términos, se ha entendido el absurdo como una filosofía de la no-significación, como límite cognoscitivo que invita a tomar una actitud auténtica por medio de la vía práctica de la razón, lo que equivale a vivir con las actitudes mencionadas en el capítulo anterior: rebelión, libertad y pasión.

Esta última actitud de vivir, (la pasión) es el vehículo para la búsqueda del sentido subjetivo, e invita a la praxis de la vida, sin escatimar ningún recurso para aprovechar cada experiencia que el destino impone. Camus explica en esta medida, que todo ser humano sin excepción tiene acceso a nuevas experiencias siempre que sea consciente de ello, reafirmada una vez más el papel de la consciencia en la vitalidad humana, menciona:

*A dos hombres que viven el mismo número de años, el mundo les proporciona siempre la misma cantidad de experiencias. A nosotros nos corresponde tener consciencia de ellas. Sentir la propia vida, su rebelión, su libertad y lo más posible es vivir lo más posible.<sup>32</sup>*

A este respecto, sobresale la inutilidad de los valores supremos, pues muerto Dios, la escala de valores y la jerarquización ya no tiene sentido. Lo único que cuenta es tener el máximo número de experiencias conscientes, donde reine la pasión por cada momento. *‘Batir todos los records es, ante todo y únicamente, estar frente al mundo con la mayor frecuencia posible’.*<sup>33</sup> De esto se trata la plenitud vital, de *agotar el campo de lo posible*, de tener la máxima cantidad de experiencias posibles sin importar la calidad de ellas. Sin jerarquía ya no hay vivencias mejores que otras, solo experiencias que enriquezcan nuestro campo limitado en la vida.

*Si me convenzo de que esta vida no tiene otra faz que la de lo absurdo, si siento que todo su equilibrio se debe a la perpetua oposición entre mi rebelión*

---

<sup>32</sup> *Ibíd.*, p. 84.

<sup>33</sup> *Ibíd.*, p. 85.

*consciente y la oscuridad en que forcejeo, si admito que mi libertad no tiene otro sentido, sino con relación a su destino limitado, entonces debo suponer que lo que cuenta no es vivir lo mejor posible, sino vivir lo más posible. No tengo por qué preguntarme si esto es vulgar o repugnante, elegante o lamentable. De una vez por todas, los juicios de valor quedan descartados aquí en beneficio de los juicios de hecho. [...] Si supusiera que vivir así no sería honesto, la verdadera honestidad me ordenaría que fuese deshonesto.<sup>34</sup>*

La verdadera honestidad me ordena sacar el mayor provecho a mi vida y a los infranqueables límites absurdos que no deben comprenderse por absolutos. La medida me indica en este punto que no debo comprender el absurdo en un sentido literal, esto precipitaría mi vida a la muerte o a la fe en otra vida. Lo absurdo no es sinónimo de desesperación, por el contrario, este es su opuesto, al punto que constata el valor in-significativo de la vida y con ello da la bienvenida al acto de suicidio, puesto que una vida sin sentido o carente de significado no vale la pena de ser vivida. No obstante, se entiende el absurdo como una ausencia total de esperanza, aquella que no traiciona el valor del cuerpo en la convicción de una vida futura. *'Adquirimos la costumbre de vivir antes que la de pensar. En la carretera que nos precipita cada día un poco más hacia la muerte, el cuerpo conserva la delantera irreparable'*<sup>35</sup>. El juego consiste en evadir toda clase de esperanza que niega la certeza vital, se trata de vivir con lo sé y nada más que eso. Cabe resaltar, que el autor argelino, en ningún momento niega o afirma la inexistencia de Dios o de una vida más allá de la muerte, solo se limita hablar de las evidencias del presente.

*Para el cristiano, la muerte no es en modo alguno el final de todo e implica infinitamente más esperanza que la vida, aunque sea esta desbordante en salud y fuerza [...] pero aunque la simpatía haga inclinarse hacia esta actitud hay que decir, no obstante, que la desmesura, no justifica nada, sobre pasa, se dice, la medida humana y, en consecuencia está de más. No hay en eso certidumbre lógica. Tampoco hay probabilidad experimental. Todo lo que puedo decir es que, en efecto, sobre pasa mi medida. Si no deduzco de ello una negación, no quiero fundamentar nada en lo incomprensible. Quiero saber si puedo vivir con lo que sé y con eso solamente.<sup>36</sup>*

---

<sup>34</sup> *Ibíd.*, p. 82.

<sup>35</sup> *Ibíd.*, p. 20.

<sup>36</sup> *Ibíd.*, p. 58.

De esto se trata la libertad de acción-segunda actitud frente al absurdo-, de liberarse frente a las cadenas de la libertad metafísica, que implican hablar de Dios y con ello de la maldad presente en el mundo, tema que evade la cuestión terrenal sobre el sentido humano. Ya desde el prefacio, Camus hace frente ante esta cuestión metafísica de la existencia de la vida futura con una cita de Píndaro 'oh, *alma mía, no aspire al alma inmortal pero agota el campo de lo posible*'. Si existe o no una vida futura, si existe o no Dios, son temas que nada dicen acerca de mi misión en el mundo, son consideraciones indiferentes para mi porvenir. La única certeza humana es la vida, aquella que nos conduce cada día a la muerte. Vamos a morir, en efecto, la experiencia nos demuestra día a día esta certidumbre, los noticieros, las novelas, los periódicos, la experiencia constantemente habla de muertes, seres inertes que han dejado la vida terrenal, por este motivo, se debe aprovechar el lapso de tiempo que distancia el nacer con el morir.

*¿Qué es, en efecto, el hombre absurdo? El que, sin negarlo, no hace nada por lo eterno. No es que le sea extraña la nostalgia, sino que prefiere a ella su valor y su razonamiento. El primero le enseña a vivir sin apelación y a contentarse con lo que se tiene: el segundo le enseña sus límites. Seguro de su libertad a plazo, de su rebelión sin porvenir y de su consciencia perecedera prosigue su aventura en el tiempo de su vida.<sup>37</sup>*

El ser humano que reconoce lo absurdo se caracteriza por no negar lo eterno, pero no espera nada de él, prefiere la nostalgia porque le enseña a vivir sin apelación, acoge los límites cognoscitivos y opta por la vía práctica, acepta su destino con una libertad perecedera, una rebelión sin futuro y una pasión que cesará con la muerte. Sin embargo, no apresura su muerte por medio del suicidio, hace frente a su fatal mortalidad con el peso de lo absurdo que da fortaleza, acepta con serenidad las carentes consideraciones de unión entre sujeto y mundo, comprende que no puede clasificar o entender objetivamente, entiende el absurdo como el equivalente de toma de conciencia en una vida renegada a la posibilidad de unificar el pensamiento. Esto se traduce a que se debe ser feliz con las miserias del mundo y sacar de ellas el lado positivo a vivir una vida sin-sentido objetivo para hallar el propio sentido encontrado en la experiencia.

---

<sup>37</sup> *Ibíd.*, p. 91.

*No se descubre lo absurdo sin sentirse tentado a escribir algún manual de la felicidad. “¡Eh, cómo! ¿Por caminos tan estrechos...?” pero no hay más que un mundo. La felicidad y lo absurdo son dos hijas de la misma tierra. Son inseparables.<sup>38</sup>*

En efecto, la relación entre absurdo y felicidad caminan por el mismo sendero, no se puede vivir una vida plena sin ser feliz, a pesar de llevar una vida absurda, fútil y sin-sentido, donde cada día se realizan las mismas tareas, el deber se encuentra en mil veces hacer la misma tarea, traducida a encontrar mil veces una manera diferente para realizar la misma tarea, del mismo modo como lo hace el héroe Sísifo. ‘*El esfuerzo mismo para llegar a las cimas basta para llenar un corazón de hombre. Hay que imaginarse a Sísifo dichoso*’.<sup>39</sup> Del mismo modo, pasa con la vida cotidiana, el fin del día indica que se ha llegado a la cima, se ha culminado la labor diaria, ya habrá otra oportunidad para realizar el mismo trabajo de distinto modo o con otra actitud, todo consiste en ser feliz con la actividad realizada, para asumir con pasión cada momento.

El diálogo entre felicidad y absurdo, se gesta con su novela *La muerte feliz*, pensada en 1937 pero abandonada en 1938 y póstumamente publicada en 1971 después de la muerte de su escritor. Estas fechas introducidas a propósito son para entrever el vínculo directo con las obras antes abordadas, (- *El Mito de Sísifo* y *El extranjero*). Para afianzar la sutileza de esta trilogía que pone en evidencia la grandeza de su pensamiento artístico acerca de la condición humana. Camus piensa *la muerte feliz* a sus 24 años; pasa dos años redactando y escribiendo esta obra, para finalmente abandonarla y dedicarse a su novela más famosa, *El extranjero* publicada en 1942, mismo año en que aparece *El mito de Sísifo*.

*La muerte feliz*, refiere la historia del hombre Patrice Mersault, quien lleva el mismo apellido francés del personaje principal de *El extranjero*, referido a la misma condición de «condenado a muerte». Solo que, en este caso, el Mersault de *La muerte feliz* padece una enfermedad que lo hace anular sus disfrutes por la felicidad, la cual, lo somete a enfrentarse ante la cuestión de si es posible morir feliz, pregunta

---

<sup>38</sup> *Ibíd.*, p.161.

<sup>39</sup> *Ibíd.*, p.162.

acusante para la vida de Camus, de hecho, se concibe esta novela como una historia con altos tintes autobiográficos de la vida del propio autor.

Esta novela transmite la vida de un hombre que busca la felicidad a toda costa, sin embargo, su pobreza impide la realización de su sueño por viajar a cada ciudad de Europa, pone de manifiesto la necesidad del tiempo y dinero para buscar la anhelada felicidad. *'Tengo la seguridad, de que no se puede ser feliz sin dinero. Y eso es lo que hay. No me gusta ni la facilidad ni el romanticismo, me gusta darme cuenta de las cosas'*.<sup>40</sup> Por lo cual mata a un hombre para quedarse con su riqueza, no obstante, el crimen se reconoce casi inocente, en la medida que, el individuo quería morir. Zagreus, el difunto era un hombre que amaba la vida, pero la desgracia de un cruel accidente, lo había dejado inválido, así perdió sus piernas y con ello, las ansias de vivir.

En el diálogo que Zagreus tiene con Mersault, un día antes de su asesinato menciona: *'No me gusta hablar en serio. Porque entonces sólo hay una cosa de la que sea posible hablar: la justificación que le damos a la propia vida. Yo no veo cómo se puede justificar desde mi propio punto de vista la mutilación de mis piernas'*<sup>41</sup>. Este hecho lo había trastornado, en la medida que, lo había privado de valerse por sí mismo para ejecutar sus tareas personales, tales como bañarse o ir al baño. No obstante, más adelante menciona:

*...bueno, pues no haría ni un gesto para abreviar una vida en la que tanto creo. Aceptaría cosas peores aún, ciego, mudo, todo lo que quiera, sólo con tal de notar en el vientre, esta llamada oscura y ardiente que soy yo y yo con vida.'*<sup>42</sup>

Zagreus era incapaz de arrebatarse su propia existencia, es decir, de atentar contra su propia vida; sin embargo, él no era feliz, no quería vivir una vida disminuida. Se sentía menos que los demás seres humanos, menos que Patrice por ejemplo, quien tenía un cuerpo completo y musculoso gracias al ejercicio, e hizo entender a Mersault que, a pesar de su aprecio por la vida, ya había vivido el máximo de

---

<sup>40</sup> CAMUS, Albert. La muerte feliz. Madrid: Alianza, 2014, p. 72.

<sup>41</sup> *Ibíd.*, p. 54.

<sup>42</sup> *Ibíd.*, p. 55.

experiencias posibles, ahora solo era un 'hombre medio' que dependía de alguien más. Por este motivo, deseaba su muerte, no quería estar a la merced de alguien más, solo necesitaba coraje para disparar, valor que nunca obtuvo. Por consiguiente, escribió una carta que guardaba en un arcón junto a un revólver y varios fajos de billetes, lo único que faltaba era poner fecha a la carta para disparar y *demostrar la absurda facilidad de la muerte*<sup>43</sup>. Solo que alguien se adelantó, a poner fin ante los fatales deseos por morir. *'Al día siguiente, Mersault, mató a Zagreus, se volvió a casa y pasó la tarde durmiendo'*<sup>44</sup>. Mersault decidió acabar con la vida de Zagreus, porque creía encontrar la felicidad en el dinero que dejaría su fusilado, en efecto, emprendió su viaje en tren por cada ciudad de Europa, pero no logra encontrar su felicidad, decide retornar de nuevo Argel donde consigue una casa frente al mar con sus tres amigas, allí reconoce que lo único que necesita para ser feliz es soledad. *'Se sentía libre en lo referido a su pasado y a lo que había perdido, solo quería ese estrechamiento y ese espacio cerrado que había en él; ese lúcido y paciente fervor ante el mundo'*<sup>45</sup>.

El único deseo que sentía Mersault, era la incansable búsqueda de la felicidad, cuyo inicio se gestó con sus viajes a Europa, estos le hicieron entender, que su felicidad residía en la soledad, en su paz interior. La enfermedad llegó de pronto y le arrebató su vida, después de encontrar su punto de fuga en una casa frente a la playa en medio de la soledad.

Desde el día en que había estornudado en la placita de que había cerca de la villa de Zagreus hasta ahora mismo, el cuerpo lo había servido fielmente y lo había abierto al mundo. Pero, al mismo tiempo, seguía adelante con una vida propia y desvinculada del hombre a quien representaba. [...] En ese escalofrío repentino del que Mersault era consciente dejaba constancia, una vez más de esa complicidad que ya les había proporcionado tanta alegría.<sup>46</sup>

La enseñanza de esta novela, que he expuesto no de forma rigurosa, sino citando los apartados que se ajustan al objetivo de esta investigación, en reafirmar una vez más la necesidad del ser humano por encontrar la felicidad, hallado en lugares

---

<sup>43</sup> *Ibíd.*, p. 62.

<sup>44</sup> *Ibíd.*, p. 63.

<sup>45</sup> *Ibíd.*, p. 103.

<sup>46</sup> *Ibíd.*, p. 173.

subjetivos según cada existencia, en este caso, Patrice Mersault, encuentra su felicidad en la paz interior, en la soledad de la playa. Otros personajes encontrarán su felicidad por otras vías.

#### 4. CONCLUSIONES

---

A modo de conclusión, mi propósito fue dar la pauta para la comprensión del sinsentido de la existencia por medio de la vía práctica de razón, con el fin de dar tratamiento filosófico al problema antropológico que causa tanta angustia en nuestro siglo, a saber el suicidio. Las noticias constantemente muestran el alto índice de jóvenes y adultos que optan por la de muerte, pues juzgan que la vida no vale la pena de ser experimentada por un sinfín de posibilidad. Las cifras son inquietantes y aún es más preocupante, saber que son los jóvenes quienes las hacen aumentar.

Por tal motivo, consagré las páginas anteriores al pensamiento de Albert Camus, un escritor olvidado en la academia filosófica, que propone el antídoto al suicidio por medio de la creación novelística y filosófica. Dicho brevemente, la intención de mi artículo fue reconocer el sentido fútil de la existencia. Se ha pensado vagamente que la vida no se estima de ser vivida porque no se le comprende, pues, no posee un significado objetivo o simplemente porque se transforman las razones para vivir en buenas razones para morir. Esta angustia por el porvenir, las ansias de unificar en el pensamiento todo lo dado, se reduce a un sentimiento absurdo que priva al espíritu de su grandeza y olvida la misión del ser humano en el mundo, que básicamente es vivir y ser feliz.

Por un lado, la vida en términos camusianos consiste en vivir *agotando el campo de lo posible*. Se trata de reconocer la única miseria en el mundo que hace despertar la consciencia mortal, hablo de la muerte, tan enigmático drama que teje la angustia humana, por esto, me aventuré a preguntar con Camus: ¿para qué apresurar lo que va a llegar? ¿Para qué acudir al suicidio si como seres mortales estamos ya condenados a muerte? El suicidio no es sino una respuesta cobarde, una vía fácil ante el enigma que trae consigo la vida, un arrebató por abandonar la única certidumbre por experimentar los placeres vitales.

Por otro lado, la felicidad es estimable de ser conocida por medio del sentido subjetivo que se le brinde a la vida. En efecto, no podré conocer el mundo

cognoscitivamente, esto sería reducirlo a pensamientos humanos, pero sí podré tener un significado común a todos los seres humanos, tras reconocer mi carácter limitado como ser mortal.

Se trata de regocijarnos frente al carácter limitado del sentido objetivo, esto se traduce a que podré ser yo, quien de mi propio significado, de este modo, me convierto en creadora de mi existencia, por medio de los tres personajes que hacen el sentido, la rebelión frente al destino, la libertad de acción y la pasión por cada momento.

## BIBLIOGRAFIA

---

- ÁLVAREZ GARCÍA, David. Absurdo y rebeldía en los límites de la razón: Albert Camus e Immanuel Kant. Madrid, 2017, 69 p. Trabajo de fin de Master en Estudios Avanzados en filosofía. Universidad de Valladolid. Facultad de ciencias Humanas.
- CAMUS, Albert. El extranjero. Traducción de José Ángel Valente. Madrid: Alianza, 2015.
- CAMUS, Albert. El hombre rebelde. Traducción de Luis Echávarri. Buenos Aires: Lozada, 1978.
- CAMUS, Albert. El mito de Sísifo. Traducción de Luis Echávarri. Madrid: Alianza, 1995.
- CAMUS, Albert. La muerte feliz. Traducción de María Teresa Gallego Urrutia. Madrid: Alianza, 2014
- CAMUS, Albert. Obras completas, tomo 1 [El revés y el derecho; nupcias; carnets 1]. Madrid: Alianza, 1996.
- TODD, Oliver. Albert Camus: Una vida. Barcelona. Traducción de Mauro Armiño. Barcelona: Tusquets, 1997
- KANT, Immanuel. Critica de la razón pura. Traducción de Mario Caimi. México: Fondo de Cultura Económica, 2011.